RESISTIENDO AL DIABLO POR MEDIO DE LA FE

APOSTOL MARVIN VELIZ

NUEVO LOURDES, DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 2010.

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”. (1 Pedro 5:6-11)

¿Se ha usted imaginado o ha pensado seriamente en cuál es la pretensión más grande de lo que Satanás quiere lograr al atacarnos a nosotros?, ¿Qué pretende conseguir él, y en donde nos ataca para causarnos un daño letal? ¿Por qué él ha creado un sistema casi perfecto para seducir y enredar a cualquier creyente, ya sea poniéndole el pecado al alcance de sus manos o cualquiera otra de sus artimañas? Muchas de las cosas que pensamos como respuesta a estas interrogantes, en lo personal, antes las consideraba bajo una óptica más “evangélica”, pero conforme han ido pasando los años he ido entendiendo a través de mis estudios, experiencia y vida en el Señor que Satanás opera de manera muy sutil.

Antes, cuando yo era “evangélico”, pensaba que lo que Satanás quiere es llenarnos de pecados como la pornografía, el adulterio, los vicios, etc. Pero avanzando en el entendimiento de las Escrituras, me doy cuenta de que si bien es cierto muchos creyentes caen en la red de estos pecados, no son estos pecados las armas más letales que ocupa Satanás para derrotar al creyente. Satanás tiene una mente poderosa y en su mentalidad hay un objetivo profundo y él enfoca todas sus artimañas hacia algo en lo que logra el propósito de estropear la caminata del creyente.

Pensando en estas cosas, hace algunos días el Señor me hizo brincar de la emoción al explicarme algunos de estos detalles en la Escritura. El Señor me mostró el verdadero propósito de Satanás al atacar nuestras vidas y en síntesis lo que llegue a entender es que lo que el diablo quiere es sacarnos del terreno de la fe. Veamos algunos hombres que son grandes ejemplos de esto.

Por ejemplo, la vida de Job: ¿Qué quería realmente Satanás lograr al atacar a Job, acaso no era que Job perdiera su fe en Dios? Por supuesto, éste es el ejemplo de ejemplos que nos muestra lo que Satanás quiere hacer en el hombre. El libro de Job es el ejemplo de las batallas de Satanás en contra del hombre. El Señor nos dejó un libro entero en la Biblia que nos muestra como Satanás nos quiere atacar. Satanás le causó grandes males a Job, le quitó todo, le quitó sus hijos, su ganado, su salud y para colmo de males, lo único que le dejó fue su mujer, la cual vino a ser un aguijón en contra su fe hacia Dios. Dice la Escritura que su mujer le dijo: *“¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios”. (Job*

2.9-10) Hermano amado, en todas estas cosas dice la Escritura que él no pecó con sus labios en contra del Señor. Esta fue la victoria de Job, que él no claudicó de su fe. Eso era lo que Satanás quería, que Job dudara de su fe. Recordemos que cuando Satanás se encontró con Dios, él se quejó de Job diciéndole: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia”. Dijo Jehová a Satanás: *He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová*”(Job 1:9-12). Dios mismo permitió que Satanás tocara a Job de modo que su fe fuera probada.

Si consideramos a Job como un entendimiento básico de lo que Satanás quiere hacer en contra de nosotros, nos podemos dar cuenta que lo que Satanás busca es quitarnos el fundamento de nuestra fe. Hermanos, nosotros en el ejercicio de nuestra fe podemos ser desajustados por las cosas de la vida de manera que venga la tristeza a nuestras vidas, pero si no perdemos la fe, no seremos derrotados. Como cristianos podemos caer en situaciones en las que obviamente debido a las circunstancias no estaremos contentos, si no por el contrario, estaremos entristecidos. Pero en la Biblia podemos ver que aún Cristo mismo estuvo triste, sin embargo, no perdió su fe.

¿No ha visto lo maravillosa que es la vida y naturaleza de las palmeras? Muchas veces podemos ver en televisión como las grandes tormentas pasan arrasando con todo a su paso, se llevan carros, casas, edificios, etc. de manera que causan grandes pérdidas, pero entre esos desastres se ven también las palmeras, que están siendo sacudidas por el viento, dobladas casi hasta el suelo a causa de los fuertes vientos, pero luego que pasan tremendas devastaciones, las palmeras se vuelven a levantar y quedan igual que antes de la tormenta. De igual manera debe ser nuestra experiencia de vida en el Señor, podremos en algunos momentos entristecernos, agobiarnos, pero no al grado de perder nuestra fe. El Apóstol Pablo decía: “*Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos*” (2 Corintios 4:7-9)

No es el problema estar tristes, es parte de nuestra naturaleza humana sentir diferentes emociones ante las diversas circunstancias de la vida, el problema es perder la fe en Dios. Hasta los grandes hombres de Dios en etapas de su vida entraron en depresiones, tal es el caso de Elías, un gran siervo de Dios que se deprimió a causa de la malvada mujer Jezabel. Para no ir más lejos, vemos que el mismo Señor Jesús, la Biblia dice que la última noche el Señor tomó a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, porque comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Literalmente el Señor les dijo a éstos que iban con Él: “*Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo*”. *Y yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.* (Mateo 26:37-39)

Ya que tocamos este punto, permítame explicarle por qué el Señor oró: “*Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa*”; el Señor tenía toda la disposición de morir en la cruz del Clavario, Él mismo había dicho esto a sus discípulos en muchas ocasiones que era

necesario que Él muriera, entonces, pareciera una contradicción que en el Getsemaní el Señor esté diciendo: “si es posible, pase de mí esta copa”. Lo que sucedió es que en ese momento la tristeza que Él experimentó fue tal, que creyó que a causa de su estado anímico se iba a morir en el Getsemaní. Sabemos que muchas personas mueren de infartos cardíacos a causa de ciertos problemas en la vida, pues, el Señor casi sentía que se moría en esos instantes en el Getsemaní, por eso allí oró “pase de mí esta copa” porque Él no quería morir en el Getsemaní, Él quería morir en el Calvario. Él sabía que la muerte con la cual agradaría al Padre era la del Calvario, por eso dice Hebreos 5:7 “*Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente*”. El Señor no fue librado de la muerte del calvario, Él fue librado de morir de tristeza en el Getsemaní, es decir, Dios oyó su oración y le concedió unas horas más de vida para que Él pudiera ir a morir al calvario. Imagínese qué clase de tristeza habría tenido el Señor en aquellos momentos y hermano, nosotros tampoco estamos ausentes de pasar por momentos de tristeza mientras estemos en este mundo, sólo que no perdamos la fe; volviendo al caso de Job nos podemos dar cuenta que Satanás le quitó todo pero la victoria de Job fue permanecer en el terreno de la fe, Job fue como el caso de la palmera, se dobló ante la tormenta, pero no se quebró, después de la tormenta Job una vez más quedó como olivo verde en la casa del Señor.

Imaginémonos que la historia de Job se repitiera en alguno de nosotros, que de repente venga un hermano a la iglesia diciendo: “Hermanos perdí a mi familia en un accidente”, a la siguiente semana nos cuenta: “hermanos perdí mi trabajo”, a la siguiente semana: “hermanos me han diagnosticado cáncer”, etc. ¡Qué terrible! Ese es un cuadro conmovedor, pero si la actitud de este hermano es derramarse en el culto al Señor, permitir que fluya en él la vida del Señor, seguir fiel en la iglesia, etc. ¿qué hizo el diablo al quitarle todo? Nada, Satanás se queda frustrado porque el hermano sigue con su fe firme en Dios.

En el Nuevo Testamento, también vemos el caso de Pedro. Un día el Señor llegó con él y le dijo: “*Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte*” (Lucas 22:31-32) El Señor sí sabía que Satanás iba a hacer pasar a Pedro por momentos angustiosos; Satanás tenía un propósito en su ataque contra Pedro, que su fe le faltara. Este es el propósito de Satanás en contra de nosotros, sacarnos del terreno de la fe. Si no estamos dudando de Dios, es porque el Diablo aún no nos ha podido vencer. ¿Dónde estará el mal que Satanás le pueda causar a alguien que aunque lo deje durmiendo en la calle, no le pueda quitar su fe? Desgraciadamente nosotros somos tan ajenos al dolor, que a veces hasta por un estornudo que nos dé, ya perdemos la fe. Satanás sabe que lo que él debe hacer para salir victorioso en contra de nosotros es sacarnos del terreno de la fe. ¿Por qué Satanás está tan interesado en sacarnos del terreno de la fe?

1.- PORQUE LA FE NOS DA ENTRADA A LA JUSTICIA DIVINA

Dice Romanos 3:22 “*la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él*”. Satanás está interesado en sacarnos del terreno de la fe porque sin fe, vivimos sin el fluir de la justificación, no es que la perdamos, sino que perdemos el fluir de la justicia de Dios que obra a favor nuestro. Es por eso que muchos creyentes se sienten con dudas de ser hijos de Dios, se sienten tan sucios, indignos, alejados de Dios,

etc. ¿Por qué? Porque Satanás está atacándonos, para que nos veamos a nosotros mismos, y claro al vernos a nosotros mismos sólo vemos la miseria, lo malo, lo vacío que somos, nos vemos como llagas podridas, etc. Todo eso hace que perdamos la fe, nos desajusta de nuestra vida de fe como hijos de Dios por la fe. Por eso dice *Hebreos 12:2* “... *puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe...*” Cuando no tenemos fe, en realidad no tenemos nada; cuando no tenemos fe, dudamos de la sangre, del perdón, del amor de Dios, etc. Pongamos nuestra vista y nuestra fe en Jesús.

2.- POR MEDIO DE LA FE RECIBIMOS EL SUMINISTRO DE VIDA:

Todos sabemos que por la fe recibimos el suministro de la vida. Dice *Romanos 5:22* “...*por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia...*”, si por la fe recibimos la gracia, quiere decir que cuando el Diablo nos logra sacar del terreno de la fe, dejamos de percibir la gracia del Señor. También dice *Romanos 1:17* “... *más el justo por la fe vivirá*” Satanás sabe que sólo nos sostenemos en la vida de Dios por medio de la fe. Cuando el diablo nos logra sacar del terreno de la fe nos quedamos solos, sin Dios, pues, sólo por la fe es que nos podemos acercar a Él. Sin fe es imposible agradar a Dios, sin fe no tenemos nada. Sin embargo, cuando permanecemos en fe aunque no tengamos nada, por la fe lo tenemos todo, como dijo el Apóstol Pablo: “...*por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo...*” (*2 Corintios 6:8-10*) Satanás no logrará dañarnos en nada si permanecemos en fe, lo único que nos causará es que testifiquemos de las grandezas de Dios, lo cual, sólo viene a incrementar nuestra fe.

¿QUÉ DEBEMOS HACER ANTE LAS ASECHANZAS DEL DIABLO:

1.- HUMILLARNOS ANTE DIOS:

En el contexto Dice *1 Pedro 5:6* *Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo. (1 Pedro 5:6)* Esta es la actitud que todos debemos tener. No sólo debemos de resistir a Satanás estando firmes en la fe, si no que debemos humillarnos ante Dios. El Señor me explicó la frase que dice el Apóstol Pedro cuando dice “resistidle firmes en la fe”, y entendí que Cuando Satanás ande buscando como devorarnos, lo que debemos hacer es pararnos firmes en la fe, no permitiendo que nos quite la fe, pero con una actitud de humillación ante el Señor.

El verso dice que debemos de hacerle frente al diablo "humillándonos bajo la poderosa mano del Señor". A la hora que Satanás nos quita lo que más amamos, nuestra actitud debe ser humillarnos ante Dios, ¿Por qué debe ser esto así? Porque Satanás nos ha de tentar para que no nos humillemos. No podemos resistir al diablo si no nos humillamos ante Dios; si en el momento de la prueba nos ponemos con ínfulas de grandeza, lo único que causaremos será nuestra propia derrota. Satanás será astuto queriendo quitarnos todo, menos provocar que nos humillemos, es por eso que cuando estamos siendo probados en la fe, él nos provoca motivos de orgullo. Nosotros ya por genética somos orgullosos y nos cuesta humillarnos. Si recordamos la historia de nuestro padre genético “Adán”, nos damos

cuenta que cuando él pecó ante Dios, su actitud fue echarle la culpa a su mujer “Eva” y así somos también nosotros, cuando nos toca vivir el día malo, siempre tratamos de echarle la culpa a alguien más, en vez de humillarnos delante del Señor. Muy pocas veces recurrimos a humillarnos ante Dios y debemos hacerlo porque sólo humillados podemos reconocer que nada somos, ni nada tenemos, entonces, es cuando vivimos por la fe. Recordemos que la fe está en armonía con la gracia y las obras son contrarias a ello. Cuando nos humillamos delante del Señor, lo que le decimos con acciones es “Señor, nada somos, nada tenemos, dependemos de ti”, entonces, estamos parados en el terreno de la fe.

2.- MANTENER NUESTRA FE DE CONVICCIÓN DE LO QUE DIOS ES:

Ahora bien, hablemos un poco de esa fe en la que nos debemos parar. La fe que Satanás quiere quitarnos es la que nos da convicción en cuanto a Dios. Hay una fe que podemos llamarle “fe doctrinal”, la cual para nosotros es voluble. Digo voluble, porque a veces algunos no conocen mucho de las Escrituras, otros tienen una fe doctrinal un tanto oscura porque no les revelan mucho la palabra y otros porque no les han revelado todo, por lo tanto, en cada cosa que son iluminados por el conocimiento doctrinal, su fe irá cambiando en cuanto a los pensamientos de la palabra; pero la fe que Satanás tratará de quitarnos es la fe que nos da una convicción de Dios, no la doctrinal, si no la fe con la que mantenemos nuestra relación de comunión con Dios.

Dice *Hebreos 8:6* “*Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas*”. Nosotros vivimos bajo un Nuevo Pacto, establecido sobre mejores promesas ¡Aleluya! Entonces, si estamos bajo un pacto no podemos estar de aquí para allá perdiendo la convicción de lo que Dios nos ha dado. Hermanos, la base de nuestra vida en el Señor es creer. ¿Cómo nos convertimos al Señor? Por creer, desde nuestra conversión nos quedó marcado que debemos ser “creyentes”; “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*”. (*Efesios 2:8*) Nacimos de nuevo por creer en Él, por lo tanto, debemos seguir creyendo en Él, cuando perdemos la convicción de las palabras que Dios ha puesto y ha sellado en nuestra vida, entonces, Satanás está ganándonos la batalla.

En una ocasión, dice la Escritura: “*...Uno de los valientes de David llamado Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. El entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria*” (*2 Samuel 23:11-12*) Hermanos, notemos qué tremenda victoria la de este hombre al pararse con fe en el terreno que Dios le había prometido. Eso es lo que quiere Satanás, sacarnos del terreno de victoria, del terreno de la fe. Él nos quiere sacar de nuestra convicción de Dios. Aferrémonos a la palabra de Dios y a lo que Él hace en nosotros. Él siempre habrá de darnos una palabra de fe para que vivamos. En lo personal, yo sé que Dios me ha dado una palabra, la cual me sostiene día a día y sé que Satanás quiere botarme de eso que Dios me ha dicho. Mi victoria será pararme en lo que Dios me ha dicho, aunque no sea necesariamente lo que mis ojos ven. Dios no cambia, Él permanece fiel a Su palabra.

Lo que nosotros percibimos en nuestros sentimientos naturales se acaba. Esto es como cuando nos reunimos con el fin de estar alegres y nos reímos de algún chiste, a veces

se vuelve un ambiente tal, que podemos repetir el chiste una y otra vez, sin embargo, por más que nos riarnos, aunque sean horas, el estar alegres se acaba porque aún para eso hay un tiempo. Nuestra naturaleza no soporta un mismo estado anímico todo el tiempo; sucede lo mismo con la tristeza, cuando alguien se muere lo podemos llorar por muchos días, nos podemos sumergir en la tristeza mucho tiempo, pero tarde o temprano la tristeza pasa. Eso nos muestra que nuestra naturaleza humana no puede sostenerse por sí misma. La Biblia dice “*¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*”. (Isaías 40:28-31) Nuestra vida y naturaleza tiende a perder todo, pero si estamos en la dimensión de la fe, lo tendremos todo. Resistimos firmes ante Satanás cuando éste nos ataca y ya sea que sus ataques consistan en quitarnos muchas cosas, tocar nuestra salud, etc. pero si mantenemos la fe, entonces, le resistimos.

Resistir al diablo no es volvernos personas sin emociones; por ejemplo, si un día por “a” o “b” motivo se me acaba el carro, me va a doer, me voy a sentir triste pero el punto es que aunque el diablo me quite el carro, le resisto, si yo no pierdo la fe en Dios. En una batalla casi siempre hay bajas, pero la batalla con el diablo la perdemos cuando él nos logra quitar la fe, mientras Satanás no nos quite la fe, él no ha ganado, porque si tenemos fe, tenemos la convicción de que Dios está con nosotros. Si estamos empobrecidos y Satanás nos ha quitado todo, nuestra posición debe ser seguir creyendo que Dios es el dueño de todo; si estamos enfermos, debemos resistir firmes creyendo que Él es nuestro Sanador, de esa manera, nuestra fe y nuestras convicciones no nos las podrá quitar el diablo.

Las batallas contra Satanás, no necesariamente se ganan como nos enseñó la religión evangélica, reprendiendo demonios. No necesariamente el método de Satanás es atacarnos con demonios, el golpe más grande que el diablo nos puede dar en nuestra vida cristiana es quitarnos nuestra fe. El pasaje que leíamos inicialmente en la carta del Apóstol Pedro no dice que reprendamos, ni que echemos fuera demonios, más bien dice: “... *resistid firmes en la fe*”.

3.- ECHAR NUESTRA ANSIEDAD SOBRE EL SEÑOR.

“... *echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros*”. (1 Pedro 5:7) Esta es otra de las estrategias que debemos usar ante los ataques del diablo, porque entre más ansiedad tengamos, menos fe tendremos. La ansiedad es provocada por la ausencia de fe; por ejemplo, muchas personas tienen ansiedad por saber si van a tener que comer el día de mañana ¿Por qué les preocupa el mañana? Porque Satanás ha diseñado un sistema que hace que al pensar en el futuro nos provoque ansiedad. Si tenemos fe de que el Señor tiene cuidado de nosotros, viviremos y dormiremos tranquilos sabiendo de que Dios proveerá para el día de mañana, es más, la Biblia nos dice: “*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*” (Filipenses 4:6). Cuidémonos de no caer en afán, preocupaciones, incertidumbres, etc. Sino oremos y pongamos nuestras necesidades delante del Señor. Por ejemplo,

debemos guardar a nuestros hijos, pero no debemos caer en ansiedad por ello. La Biblia dice: *“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él”*. (Salmo 34:7-8). La ansiedad aparece cuando la fe se va, cuidémonos de no salir del terreno de la fe.

4.- SER SOBRIOS Y ESTAR ALERTAS:

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar...” (1 Pedro 5:8)

La palabra “sobrio” en el original griego quiere decir: *“estar libres de las bebidas alcohólicas”*, es decir, “alguien no borracho”. La versión LBLA lo traduce bien: *“Sed de espíritu sobrio”*, aclarando que se trata de algo a nivel espiritual. Parafraseando este verso se pudiera decir: “estén atentos a nivel de su espíritu”. Esta actitud espiritual es buena hermanos, debemos estar siempre atentos, sobrios y velando. Déjeme explicarle esto con un ejemplo; imagínese que usted está necesitado de dinero, de manera que me busca y me pide prestado; ante su rogativa, yo le regalo \$20.00 pero el requisito para que yo le dé el dinero es que nos veamos a determinada hora en cierto lugar. ¿Cuál será su actitud? Llegar al lugar y a la hora establecida y estar atento a que yo llegue, pues, usted sabe que yo le voy a suplir su necesidad. En lo espiritual debemos tener esta actitud, debemos estar sobrios en nuestro espíritu, velando por una palabra de Dios, pues, Él es quien nos da de comer, Él es quien nos da la dosis divina que nos sostiene espiritualmente ante las asechanzas del Diablo. El que vive en fe debe de esperar su alimento. Debemos estar sobrios, alertas, atentos en nuestro espíritu porque allí ha de darnos el Señor Su palabra y sólo si estamos sobrios podremos captar la palabra y tomarla para nuestro propio beneficio. Cuando obramos de esta manera, la fe se incrementa en nosotros. El que espera en Dios, debe confiar que finalmente recibirá auxilio de Dios. Eso es fe, como dice *Hebreos 11:6 “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”*

Resumiendo las palabras del Apóstol Pedro podemos decir que su mensaje fue: “tengan fe, manténgase y entrénense en la fe, sólo así podrán resistir al diablo. El daño más grande que Satanás quiere causarles a los creyentes es quitarles la fe, por lo tanto, resistan firmes en la fe humillándose bajo la poderosa mano del Señor, manténganse en la convicción de fe de lo que Dios es, echen su ansiedad sobre el Señor y estén alertas y sobrios en sus espíritus”. ¡Amén!